vuela, porque era muy sabia y estos indios estimaban en mucho al tigre y así le aplicaron este nombre). Decían que era blanca como castellana y era muy sabia en el arte mágica y que hizo su asiento en Cealcoquin, la tierra más fértil de la provincia, adonde estaban las piedras y caras de leones adonde idolatraban, y una piedra grande de tres puntas que en cada una tenía tres rostros disformes; y decían algunos que aquella señora la llevó allí por el aire y que en virtud de la piedra vencía las batallas y extendió su imperio, y que hubo tres hijos sin ser casada, aunque otros dicen que eran sus hermanos y que no conoció varón; y que viéndose vieja les repartió las tierras y dio buenos consejos para el buen tratamiento de sus vasallos y que mandó sacar su cama de casa y vino un gran relámpago con truenos y vieron un lindísimo pájaro volando que, porque nunca más pareció la señora, creían que era ella el pájaro y se iba al cielo y desde entonces hasta que llegaron los españoles solemnizaron aquel día con gran fiesta. Dicen más, que luego repartieron estos tres hermanos la provincia de Cerquin y la gobernaron en policía y buenas costumbres, y fue la gente valiente y guerrera; y como la señora Comizahual era mágica hacía muchos encantos, así dio a entender a la gente lo que quería de religión y supersticiones; y entre los muchos ídolos que adoraban era uno que le llamaban el gran padre; y otro a quien decía la gran madre y a éstos pedían salud. Otros dioses introdujeron, de los cuales a unos pedían hacienda, a otros remedio en su pobreza y que los sacasen de sus necesidades, diesen de comer y criasen sus hijos, guardasen sus sementeras y ayudasen en sus granjerías; y muchos años en los viejos duraron estas supersticiones y engaños de satanás.

CAPÍTULO XLII. *De el reino de Mechhuacan y de sus poblazones y abundancia*

MECHHUACAN QUIERE DECIR LUGAR DE PESCADO (como ya en otra parte dejamos dicho) y es abundante de mantenimientos, es de muy buen temperamento; y dice el padre Motolinía que muchos enfermos, de largas y prolijas enfermedades, se iban a morar a aquella tierra y que cobraban entera salud. Tiene muy buenas aguas de ríos y fuentes y de estas fuentes unas son de agua delgada y fría, otras de agua tibia y otras de agua caliente y algunas lo son tanto que no se puede sufrir su mucho calor. Hay en este reino grandes estanques y lagunas por los cuales se anda con canoas, como en la de esta ciudad de Mexico; son de buena agua dulce y en ellas hay mucho pescado.

Por la fertilidad de esta tierra y su buena templanza se han criado y multiplicado en ella muchas plantas y árboles de España, así árboles de tierra fría como de los que se dan en tierra caliente. Hácese en ella muy bien el trigo y acude con grande multiplicación; críase grana de la buena. Hay en este reino muchas y muy provechosas montañas de buena madera

y muchos cedros y cipreses. Tiene muy abúndosos pastos y en esta provincia tienen los españoles muchas estancias donde crían ganado mayor y menor. Hay en ella buenas salinas y se halla en ella la piedra negra de que sacan los indios las navajas y otra más fina, que es natural azabache y salen grandes pedazos de ellas.

Esta tierra de Mechhuacan es la más rica de metales de toda la Nueva España, así de cobre y estaño, como de oro y plata. En el año de mil quinientos y veinte y cinco se descubrió una mina de plata riquísima sobremanera (que llamaron de Morcillo), y por ser tan rica no se contentaron los oficiales reales con los quintos que al rey le venían de ella, sino que quitándosela a su dueño se la aplicaron y adjudicaron toda al rey (y no sé si fue este color y rebozo para tomársela después ellos) y ordenó el señor (que ve todo lo que el corazón traza y enreda) que desde aquel mismo día que se la quitaron a su dueño se desapareció, que nunca más se supo de ella y demás de ser secreto de Dios y justicia muy suya quitarla y encubrirla; porque se la quitaron al que él se la había dado fue también providencia soberana suya; porque en esta sazón estaban las cosas de Mexico en mucho riesgo y peligro, porque todos los castellanos desamparaban la ciudad, con la codicia de la plata de estas minas que son las que dijimos allí haberse descubierto en aquellos tiempos. Hízose mucha diligencia en buscar las vetas que antes gozaban y nunca más pudieron ni fue posible hallarlas por más que trabajaron. Unos dicen que cayó encima una sierra y la cegó del todo; otros que los indios la cubrieron con tanto artificio que nunca más se vido rastro de ella, y otros que fue juicio y permisión de Dios que se desapareciese, por haberla tomado al que la había descubierto; y es así, que quien todo lo quiere, todo lo pierde; y quien quita al pobre, por hacerse rico, quiere Dios quitarle la riqueza y dejarle pobre.

La gente de Mechhuacan es robusta y de mucho trabajo y entre las otras naciones de indios es hermosa. Son belicosos y grandes tiradores de arco y flechas y eran tan diestros que a más de cien pasos no erraban un pequeño blanco, en especial los indios que llaman teules chichimecas, que muchos de éstos sujetaban al rey de Mechhuacan. Por mucho tiempo que estos mexicanos tuvieron guerras con estos de Mechhuacan nunca les ganaron pueblo ninguno, ni bastó todo el imperio de Mexico para vencerlos; antes tenían los mexicanos continuas guarniciones y fuerzas en las fronteras de aquel reino, porque no les entrasen en sus tierras, ni hiciesen daño por aquella parte; y lo mismo hacían esotros y se guardaban y recelaban los unos de los otros.

La principal ciudad de este reino (donde asistían los reyes) era Pazcuaro; hay de Mexico a ella cuarenta leguas y está situada en una ladera de una sierra, sobre una hermosa laguna, tan grande o mayor que esta de Mexico. En esta ciudad estuvo la silla episcopal a los principios; y así hay religiosos en ella de todas órdenes, aunque después se pasó a Guayangareo, que es la ciudad de Valladolid (como en otra parte decimos). Está en este reino la villa de Xacona, llamada de Zamora, valle fertilísimo de panes. Cáenle a este reino, a la parte del norte, las tierras que llaman de chichimecas, donde

fue siempre la gruesa de los ganados; y en estas mismas vertientes las minas famosas de San Luis (que por su mucha riqueza le llamaron Potosí, a imitación de las que en el Perú tienen este nombre) de donde han sacado plata y oro en grandísima abundancia, y hasta el día de hoy corren con mucha riqueza, aunque no tanta como en sus principios. A la parte del mediodía le cae la costa, que llaman de Zacatula, tierra que cuando tuvo gente fue muy abundante de cacao, y aunque ahora lo hay no es tanto por haber faltado sus moradores, que se han muerto casi todos. En esta provincia está la villa de Zacatula, población de españoles, pero tan pocos que apenas hay quien sea alcalde; y muchas otras villas hay en esta Nueva España, de quien se puede decir lo mismo, porque aunque en sus principios se fundaron con mucha consideración y comenzaron a tener moradores, como las tierras son calientes y no todos pueden sufrir los calores y mosquitos, fuéronse a otros lugares donde hallaron mejor comodidad y después acá hanse entremetido entre los indios, mezclándose en sus pueblos, y son ya muchos los que están en ellos y por esto han dejado sus primeros puestos y habitación.

Toda la tierra de Mechhuacan es fértil y muy abundante de mantenimientos, en especial de los que los indios naturales usan, maíz, chile, frijoles, calabazas y frutas de muchas y diversas maneras, miel, cera, gallinas y mucha caza, así de venados como de conejos y liebres. Cógese también en esta tierra mucho algodón y bueno, y hácese muy buena ropa de él; y dice el padre fray Toribio que las minas destruyeron mucho aquella tierra.

CAPÍTULO XLIII. *De el reino y provincia de Xalixco, que llaman la Nueva Galicia y de su tierra y de la de Zacatecas*

ALIXCO ES OTRO REINO Y PROVINCIA que le cae a este de Mechhuacan a la parte del poniente. Es de muchas poblazones y lo fue en el tiempo de su gentilidad de muchos indios. Salió a descubrir estas tierras Nuño de Guzmán, año de mil quinientos y treinta y uno, porque siendo presidente de la Audiencia primera que hubo en esta Nueva España (como decimos en otra parte) no se llevaba con los oidores y no quería el gobierno a medias; y para verse libre de ellos (y ellos por echarlo de sí también por mandar a solas) le dieron comisión para venir a descubrir estas tierras, donde salió con doscientos y cincuenta caballos y quinientos infantes, muchos de los cuales llevó por fuerza (porque era tirano). Pasó por Mechhuacan, por ser por allí el paso, donde tomó al rey Caczoltzin diez mil marcos de plata y mucho oro bajo y seis mil indios para carga y servicio de su ejército y viaje; y aún después de haberle quitado todo esto le quemó con otros muchos indios principales (caso el más cruel que decir se puede), y fue la causa porque no pudiese quejarse de estos tan manifiestos agravios que justificadamente se pueden llamar robos y tiranías.